

Desarrollo sostenible y transformaciones en la organización del trabajo femenino rural: el caso de las mujeres ganaderas del Uruguay

Sustainable Development and the Transformation of Female Rural Labor: the Case of Women Cattle Ranchers in Uruguay

Virginia Courdin*

Gabriela Litre**

Pastora Correa***

*Ing. Agr. MSc. Asistente en Economía Agraria. Facultad de Agronomía (EEMAC), Universidad de la República, Paysandú, Uruguay
End. eletrônico: vcourdin@fagro.edu.uy

**Pesquisadora Associada, Centro de Desenvolvimento Sustentável, Universidade de Brasília
Pesquisadora Rede Clima - INPE/MCTI
End. eletrônico: gabrielalitre@yahoo.com

***Ing. Agr. Mag. Asistente Gestión de Empresas. Facultad de Agronomía (Regional Norte), Universidad de la República, Salto, Uruguay.
End. eletrônico: pcorrea@unorte.edu.uy

Recebido em 06.05.2014

Aceito em 11.08.2014

ARTIGO

RESUMEN

Aunque en el nivel internacional la mujer rural es considerada clave para el desarrollo sostenible, en la ganadería uruguaya su trabajo continúa siendo poco (re)conocido por los formuladores de políticas públicas, provocando la migración de las más jóvenes y la “masculinización” de la actividad ganadera en ese país. Como ejemplo, los sistemas nacionales de estadística sobre el trabajo femenino no registran las actividades no remuneradas de las mujeres en las explotaciones agrícolas familiares, a las que usualmente consideran no productivas, y han subestimado sistemáticamente las transformaciones en la organización del trabajo rural femenino. Este estudio contribuye a entender mejor el cambiante papel de la mujer rural, al analizar, por medio de entrevistas semi-estructuradas y observación participante, a: i) cómo se organiza el trabajo de mujeres dedicadas a la ganadería bovina de carne y de leche a partir de cruces entre perfiles

–jefas, co-jefas y observadoras pasivas– y consideraciones sobre la gestión de la explotación y del tiempo; ii) las diferentes dinámicas de toma de decisiones, según los perfiles y roles de las mujeres; iii) una dimensión más subjetiva de las mujeres ganaderas, con sus percepciones y visiones de sus propias actividades laborales en transformación. Se identificaron cinco factores que inciden en su perfil: relación de la mujer con sus familiares, características socio-económicas, tamaño de la explotación, presencia de empleados asalariados y tenencia de la tierra y/o de animales.

Palabras clave: desarrollo rural sostenible, mujeres, políticas públicas.

SUMMARY

Although rural women are usually considered key to sustainable development at the international level, their work in cattle-raising continues to be under-recognized by most policymakers from Uruguay. This fact has forced many young women to migrate towards urban areas, leading to the “masculinization” of Uruguayan cattle-raising. National statistics tend to ignore unpaid activities performed by rural women – which they consider as “non-productive”-, as well as women’s evolving role in cattle-raising. By using semi-structured interviews and participant observation, this work analyzed: i) the organization of work of women in family farms devoted to beef and milk production Uruguay, including the role of chiefs, co-chiefs and passive observers, ii) their decision-making processes, and iii) their personal insights about cattle-raising. Five factors were identified as key to their work profiles: family relations, socio-economic status, size of the productive unit, presence of permanent employees, and formal land and/or cattle tenure.

Keywords: Rural Women, Public Policies, Sustainable Development.

1 INTRODUCCIÓN

Las mujeres rurales latinoamericanas representan el 10% de la población total, con significativas diferencias de un país a otro: mientras que en Venezuela, Argentina y Uruguay las mujeres rurales no llegan al 4% de la población, en países como El Salvador, Guatemala y Honduras superan el 20%. En todos los casos constituyen un universo poco visible y difuso, pero creciente y, sin duda, esencial (FAO, 2013). Corresponden principalmente a mujeres que desarrollan en forma independiente o dependiente, remunerada o no, una actividad agropecuaria; pero también incluye a mujeres rurales con trabajo no agrícola y a un enorme grupo de “auto-declaradas inactivas” (Ballara y Parada, 2009; FAO, 2013).

Dentro de estas mujeres se pueden diferenciar tres sub-universos: las productoras agrícolas (jefas de explotaciones y familiares no remuneradas); las asalariadas agrícolas (permanentes o temporales); y las mujeres con empleo rural no agrícola (FAO, 2013; Silveira, 2005; Mandle Motta, 1996). Sin embargo, muchos estudios sobre género y trabajo rural ignoran que las fronteras que separan estos sub-universos no son de ninguna manera herméticas, por cuanto las mujeres rurales son esencialmente multiactivas, combinando en forma simultánea o sucesiva,



actividades agrícolas asalariadas, por cuenta propia o no remunerada, con actividades no agrícolas bajo condiciones diversas. Asimismo, parte de la literatura existente sobre el tema ignora que las mujeres rurales cruzan muy fácilmente y frecuentemente la frontera que separa las activas de las inactivas (Courdin, 2008; Lola, 1991). Esta movilidad y multi-pertenencia a distintas categorías dificulta fuertemente su visibilidad y caracterización, dando origen a cifras muy distintas, poco comparables y, generalmente, muy subestimadas en todos los países (FAO, 2013).

Pese a su invisibilidad crónica, las mujeres que viven en zonas rurales continúan teniendo a su cargo buena parte de la responsabilidad en la reproducción económica de las unidades familiares y fundamentalmente, en la reproducción biológica, social y cultural de la población de su medio (García, 1999; Droy, 1990). La importancia del trabajo rural femenino se reconoce en los acuerdos multilaterales generados, y en ellos los gobiernos se comprometieron a promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer. Sin embargo, muchos de estos acuerdos nunca salen totalmente del papel (UNIFEM, 2005). En la *Declaración del Milenio*, aprobada en septiembre de 2000 y los objetivos (1, 2, 3, 4, 5 y 7) aprobados posteriormente así como en el *Plan de Aplicación de las Decisiones de la Cumbre Mundial de Johannesburgo sobre el Desarrollo Sostenible (2002)*, se enfatiza en que el rol de las mujeres es fundamental para combatir la pobreza, el hambre y las enfermedades, pero también como custodia de los recursos naturales y por ende estimular un desarrollo verdaderamente sostenible. A pesar de este tipo de planes y objetivos bien intencionados, la valorización concreta del vínculo entre lo femenino y la protección del medio ambiente no siempre se torna evidente en las políticas públicas rurales (Martínez, 2000).

En la *Cumbre Mundial 2005*, donde también primaron las buenas intenciones, se reafirmó que el desarrollo rural y agrícola debe ser parte integrante de las políticas de desarrollo nacionales e internacionales, así como la igualdad entre los géneros, y la promoción y protección del disfrute pleno por todas las personas de cada uno de los derechos humanos y las libertades fundamentales, las que son esenciales para promover el desarrollo, la paz y la seguridad. Los dirigentes del mundo declararon que “el progreso de la mujer es el progreso de todos”. Destacaron, a su vez, aspectos que afectan especialmente a las mujeres que viven en zonas rurales, como la necesidad de garantizar el derecho libre e igualitario de la mujer a poseer, heredar y garantizar la tenencia y el acceso a los bienes y recursos productivos, incluidos la tierra, el crédito y la tecnología; esto último fue revalidado en la *Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992 y sus Programas 2112* donde se instó a adoptar medidas que asegurasen el acceso de la mujer al derecho de propiedad, al crédito y a los insumos agrícolas.

A pesar del reconocimiento internacional de la importancia del trabajo rural femenino en la agricultura, en numerosos países siguen predominando los “sistemas agrarios patriarcales” (Brandth, 2002; Scott, 1988). Si bien la participación de la mujer como mano de obra familiar es formalmente reconocida (de hecho, la propia definición de unidad familiar señala como característica principal el empleo de la familia,

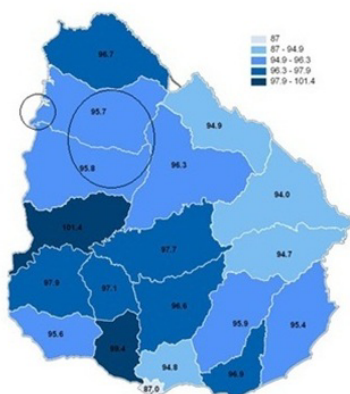
incluyendo a las mujeres en las tareas productivas, [Mandl Motta, 1996]), su contribución considerada generalmente como una “ayuda” o apoyo para el hombre (Barthez, 2005; Ballara y Padara, 2009). En consecuencia, ella se enfrenta cotidianamente a problemas de “reconocimiento” (formal y simbólico) por su trabajo.

A partir del caso de Uruguay, este trabajo tiene como objetivo brindar nuevos elementos para reflexionar sobre cómo avanzar en el mejoramiento de las condiciones de las mujeres rurales de América Latina y de qué manera progresar en el reconocimiento de sus derechos, por medio del diseño e institucionalización de políticas públicas con enfoque de género y de estadísticas oficiales que reflejen mejor la realidad del trabajo femenino rural.

2 GANADERÍA Y TRABAJO RURAL FEMENINO EN URUGUAY

La “masculinización” del campo es evidente en Uruguay, donde hay menos de una mujer por cada dos varones entre la población rural ocupada y se refleja en la estructura ocupacional donde según el Censo de 1996 únicamente el 18.3% de la población económicamente activa (PEA) del Uruguay está formada por mujeres (Vitelli, 2005).

Figura 1: Relación de masculinidad (hombres cada 100 mujeres) por departamento



Fuente: INE Censo de Población 2011

Como su trabajo en general no es formalmente remunerado, su contribución económica es considerada “no productiva”, lo que las deja excluidas de la PEA (Chiappe, 2001) y les dificulta el acceso a muchos de los beneficios sociales.

Esta pobre representación de la mujer es alimentada por el aislamiento y el bajo nivel de interacción social, por la diversidad y fragmentación del trabajo productivo (que se alterna con el trabajo doméstico), por la falta de remuneración formal y por la escasa valorización social de su trabajo, inclusive por ellas mismas (Niedworok, 1986), lo que lleva a que se auto-excluyan de las estadísticas sobre PEA rural (De



León, 1993). Las tareas domésticas incluyen, en realidad, mucho más que las actividades cotidianas relacionadas a los cuidados de la casa, la cocina o la atención de los miembros de la familia: también cuidan a los animales y cultivan huertas de autoconsumo, sin considerar ese trabajo como una tarea productiva. Entre las mujeres consideradas “inactivas”, el 24.1% son estudiantes y jubiladas con papeles importantes en el seno de la unidad productiva.

La invisibilidad crónica del trabajo de la mujer rural la ha colocado en desventaja también en cuanto al acceso a la tecnología (Chiappe, 2005), dado que los programas de investigación y generación de tecnología operan en el supuesto de neutralidad (aun respecto al género). Tampoco las mujeres son consideradas importantes en los proyectos de capacitación y asistencia técnica de los programas de desarrollo rural uruguayo, que bajo la idea preconcebida de que es el hombre el que realiza las tareas más importantes dentro de la unidad productiva, para las mujeres se programan cursos considerados más “femeninos”, como educación sexual, artesanías, salud de la familia, conservas de frutas y hortalizas, sin tener en cuenta ni su realidad ni sus inquietudes (Mandl Motta, 1996).

Entre los varones que realizan actividades remuneradas en explotaciones agropecuarias, 16.7% son administradores, mientras que solamente el 2.8% de las mujeres tienen responsabilidades administrativas en el campo (FAO, 2013).

En esas condiciones de desigualdad, y ante el deterioro en las condiciones de vida en el medio rural, las mujeres más jóvenes han emigrado del campo a la ciudad buscando nuevas oportunidades en el mercado laboral (Courdin, 2008), lo que ha provocado que la migración femenina sea actualmente superior a la masculina, profundizando la ya mencionada “masculinización” de la producción agropecuaria nacional (Mandl Motta, 1996). Esta emigración también ha sido consecuencia de la necesidad de cubrir una insuficiencia en cuanto a la educación de los hijos, dado que en zonas de ganadería extensivas los servicios básicos (educación, salud, transporte, etc.) son escasos (Niedworok, 1986). Como resultante se observan grandes impactos socio-económicos que ponen a prueba la sostenibilidad de la producción familiar: desarticulación del núcleo familiar, separación de la familia y fragmentación de la explotación, desequilibrios económicos, entre otros (Courdin, 2008).

En este país, especialmente desde el año 2005, se ha fortalecido la institucionalización de las políticas de desarrollo rural con enfoque de género a través de la aplicación de políticas de igualdad (ej. Instituto Nacional de las Mujeres, la Comisión Honoraria de la Mujer Rural y los diferentes programas de la Dirección de Desarrollo Rural del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca) que promueven alternativas de desarrollo y emprendimiento para mujeres rurales en situaciones de vulnerabilidad social y/o económica (FAO, 2013; Ballara y Parada, 2009). En 2007, se adoptó una nueva constitución donde se estableció la obligación del Estado de eliminar la discriminación contra la mujer en el acceso a la tierra. Sin embargo, aún es necesario generar más conocimientos nacionales para comprender los

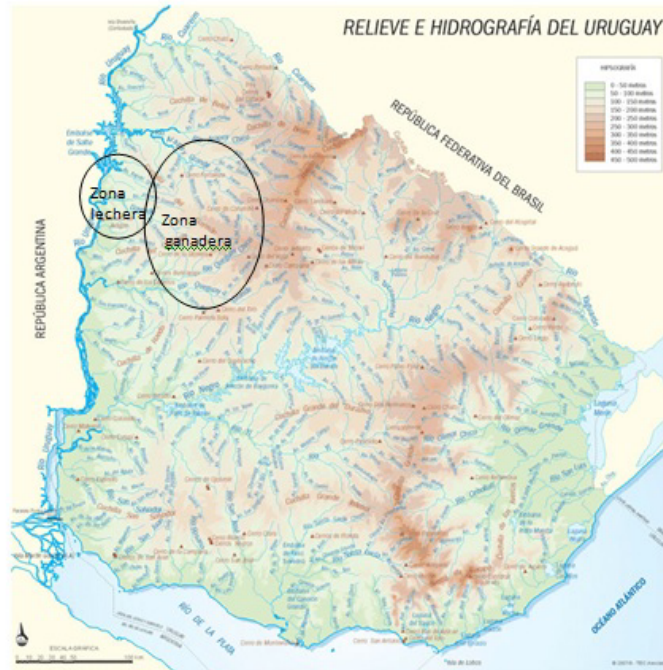
factores que dificultan y limitan el acceso de las mujeres al crédito y la financiación rural, la participación, la toma de decisiones y otros recursos productivos.

En ese sentido, el principal objetivo de este trabajo fue analizar e identificar los elementos que explican el rol de las mujeres dentro de las explotaciones familiares dedicadas a la ganadería de carne y leche en el Uruguay.

3 METODOLOGÍA

La investigación se orientó hacia un enfoque cualitativo (Wolcott, 2009; Stake, 1995; Scott, 1988), ya que no se pretendió una generalización con representatividad estadística sino una ilustración de la variedad y riqueza de los casos existentes en el área de estudio. El enfoque cualitativo se centra en el estudio de los significados de las acciones humanas y de la vida social (Wolcott, 2009), lo que permitió alcanzar nuestro objetivo de analizar la visión de las mujeres rurales entrevistadas sobre su propio rol laboral. Los dispositivos de investigación utilizados fueron: el estudio de caso (Stake, 1995), las entrevistas semi-estructuradas (Blanchet y Gotman, 2005), que permitieron flexibilidad en las conversaciones sin dejar de lado ninguno de los temas de interés para este estudio, y la observación participante (De Walt *et al.*, 1998), que incluyó largas visitas a unidades productivas familiares de carne y de leche. Las respuestas de las entrevistas, que generaron una cantidad abundante de informaciones no siempre fáciles de analizar (Wolcott, 2009) fueron categorizadas por temas, lo que permitió la creación de perfiles de entrevistadas y de modelos de toma de decisión por medio del análisis temático de las entrevistas (Braun y Clarke, 2006; Boyatzis, 1998). El trabajo de campo se efectuó en el litoral noroeste de Uruguay, en los departamentos de Salto y Paysandú (Figura 1) entre 2006 y 2007. Las explotaciones lecheras visitadas se encuentran insertas en la Cuenca Lechera de Salto, considerada marginal dentro del sector pues representa únicamente el 1.8% de las explotaciones lecheras del país (DIEA, 2001). El litoral noroeste es, sin embargo, un enclave tradicional de las explotaciones ganaderas para la producción de carne.

Figura 2: Localización de la zona de estudio



El Uruguayo.com Enciclopedia gratis del Uruguay. Historia, geografía, política, mapas de Uruguay

El equipo interdisciplinar de investigación (dos ingenieras agrónomas y una científica social con especialización en geografía y en desarrollo sostenible) realizó 20 entrevistas semi-estructuradas a mujeres integrantes de explotaciones familiares de ambos rubros. Cada entrevista, que fue gravada y transcrita, duró entre 2 y 4 horas. El objetivo fue identificar los diferentes grados de involucramiento de las mujeres en la producción familiar, desde “jefas” y “co-jefas” de unidades productivas hasta “observadoras”, definidas como aquellas mujeres que se mantienen pasivas, sin involucrarse en el proceso de toma de decisiones o en las actividades productivas (Cuadro 1). Para la definición de los perfiles laborales, se tomó en cuenta el trabajo de Litre (2010). También se intentó explorar en las percepciones que tienen las mujeres de su rol y las modificaciones en las relaciones de género en la ganadería bovina (carne y leche) del Uruguay. Finalmente, se indagó acerca de si existe un estilo propiamente “femenino” en la actividad ganadera y en la relación con la naturaleza.

Cuadro 1: Definición de “perfiles” de mujeres

Jefas: mujeres que toman las decisiones relacionadas al funcionamiento del sistema productivo y a la gestión de la explotación

Co-jefas: mujeres que colaboran en la toma de decisiones junto al marido

Observadoras: mujeres que no participan en la toma de decisiones

Fuente: Datos de la investigación, 2014

El Cuadro 2 muestra algunas características de las explotaciones visitadas y de las mujeres entrevistadas.

Cuadro 2: Algunas características de los casos analizados

	edad (min-máx)	estado civil	nivel de formación	superficie explotaciones (ha) (min-máx)	número vacas en ordeño (min-máx)	número vacas de cría (min-máx)
Explotaciones ganaderas de leche	47 (30-55)	soltera=1 casada=8 divorciada=1	escuela primaria=4 liceo=3 estudios superiores=3	199 (40-300)	72 (30-140)	----
Explotaciones ganaderas de carne	47 (30-69)	soltera=1 casada=8 divorciada=1	escuela primaria=2 liceo=6 estudios superiores=2	420 (125-872)	----	92 (20-200)

Fuente: Datos de la investigación, 2014

4 RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A partir del análisis del discurso de cada una de las entrevistadas fue posible identificar categorías e indicadores que nos permitieron describir el tipo y nivel de involucramiento laboral de las mujeres en las explotaciones agropecuarias, así como caracterizar su organización en el trabajo, identificar los factores que inciden en su papel, y profundizar el conocimiento de sus realidades. También fue posible describir sus percepciones sobre su actividad y sobre su futuro. Los resultados de este análisis se presentan en cuatro partes: 1) organización del trabajo: las tareas de las mujeres, 2) toma de decisiones: la participación femenina, 3) visión de la actividad ganadera bovina y del futuro, y 4) transformaciones en curso.

4.1 ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO: LAS TAREAS DE LAS MUJERES

Todas las familias comprenden un complejo conjunto de relaciones sociales, y su dinámica está basada en una combinación de factores: las necesidades y expectativas individuales de sus miembros; las relaciones de género (incluida la distribución del trabajo); las relaciones jerárquicas entre generaciones; las expectativas y normas sociales en sentido más amplio, y las creencias y prácticas tradicionales o religiosas específicas. Al mismo tiempo, la situación de cada individuo en el seno del hogar está determinada por cuatro factores fundamentales: la propiedad y el control de los bienes, en especial de la tierra; el acceso al empleo y a otros medios de obtención de ingresos; el acceso a los recursos comunitarios (como las tierras y bosques comunes de la aldea); y el acceso a los sistemas externos



de apoyo social, como las relaciones de patronato, parentesco o amistad, en las que predominan factores de índole no económica (Agarwal, 1992).

En ese complejo entramado familiar, las principales prácticas desarrolladas por las mujeres en las explotaciones ganaderas visitadas para este estudio pueden organizarse en tres categorías: a) relacionadas al funcionamiento del sistema productivo, b) vinculadas a la gestión de la explotación y c) concernientes al funcionamiento del hogar y la familia. Los tres grupos contribuyen a la generación de ingresos directos y a la reproducción de la unidad familia-explotación.

En el caso de las explotaciones familiares ganaderas de leche, el ordeño, el cuidado de los terneros y la limpieza de la sala de ordeño, surgen como las principales tareas dentro de la primer categoría; mientras que en las explotaciones ganaderas de carne lo son el trabajo con animales en los corrales y las recorridas de campo. En la segunda categoría, para ambos tipos de explotaciones estudiadas, la contabilidad y la toma de registros son las principales tareas desarrolladas por ellas. Dentro de la tercera categoría se encuentran todas las actividades reproductivas, comunes en ambos rubros analizados. La diferencia entre explotaciones radica en el grado de involucramiento, el cual está directamente relacionado al perfil de cada mujer. En el Cuadro 3, se presenta la información tomada del trabajo de Courdin (2008), que se utilizó como base para definir los diferentes grados de involucramiento.

Cuadro 3: Definición de los grados de involucramiento

<i>Responsable:</i> la mujer desarrolla sola la tarea y toma las decisiones
<i>Compartida:</i> la mujer comparte la tarea con otra persona e intercambia información
<i>Ejecutante:</i> la mujer efectúa una tarea sin intercambiar información ni participar en las decisiones respectivas
<i>Colaboradora:</i> la mujer ayuda si es necesario y participa en la intercambio de información de forma eventual

Fuente: Datos de la investigación, 2014

La relación entre grados de involucramientos y perfiles identificados de mujeres se presenta en el Cuadro 4. Observamos que las mujeres que tienen un grado de involucramiento “responsable” son aquellas que tienen un perfil de “jefas”, esto quiere decir que están al frente de la explotación y por tanto determinan las actividades laborales que se desarrollan cotidianamente en la explotación. Las mujeres que “comparten” sus actividades con otras personas o “colaboran” cuando es necesario, son generalmente las que tienen un perfil de “co-jefas”, interviniendo en las tareas en función de la demanda generada o del espacio cedido por la persona que actúa como “jefe”. Por último, las mujeres que “ejecutan” tareas son aquellas que tienen un perfil de “observadoras”, aunque este perfil también se refiere a

mujeres que no necesariamente realizan actividades y que “miran” el funcionamiento de la explotación “desde lejos”.

Cuadro 4: Relación entre grado de involucramiento y perfil

	JEFA	CO-JEFA	OBSERVADORA
Responsable	X		
Compartida		X	
Ejecutante			X
Colaboradora		X	

Fuente: Datos de la investigación, 2014

4.2 RELACIONADAS AL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA PRODUCTIVO

En este estudio, las mujeres que desempeñan un papel de “jefas” son 4 de las 20 entrevistadas. Una de ellas se desempeña en el ámbito de la ganadería bovina de leche (tambo) y las otras tres dentro de la ganadería bovina de carne. Se trata de mujeres de mediana edad (entre 30 y 50 años) y 3 de las 4 no cuentan con la presencia de un varón a su lado (2 solteras y 1 divorciada). Las cuatro mujeres están al frente de la explotación, según sus palabras, por opción y por gusto hacia la actividad rural. Como se explicó anteriormente, existen tareas comunes y principales (ordeño, recorrida de campo, trabajo con animales en corrales -vacunación, aparte de categorías, etc.-) que todas ellas desempeñan, y que son foco en este trabajo, dejando de lado otra infinidad de actividades que cada una desarrolla de forma particular.

Dentro de las particularidades del trabajo como “jefas” se encuentra el hecho de que todas cuentan con mano de obra asalariada, para facilitar el trabajo cotidiano, sobre todo aquellas tareas que requieren de gran esfuerzo físico (como la manipulación de animales, el mantenimiento de galpones y alambrados, la utilización de herramientas pesadas, etc.). Pero este hecho no las lleva a disminuir su participación en el trabajo, sino por el contrario: implica asumir mayores responsabilidades, como generar autoridad al momento de dar órdenes y de legitimar sus decisiones y de planificar el trabajo.

Un ejemplo es el de M.B., de 44 años y soltera, jefa de una unidad productiva donde vive con su madre. Luego de la muerte de su padre, los hermanos varones de la entrevistada no quisieron permanecer en el campo. El progenitor había organizado la transferencia desde antes de su muerte compartiendo información vital con su esposa e su hija mujer. Como relata M.B.: *“Nosotros estábamos informados de todo en nuestra casa..., siempre se habló de todo en familia. Los hijos siempre tuvimos opinión y no hubo sorpresas en la sucesión”*.

Resulta interesante que los hermanos varones, a pesar de que también son dueños del ganado, respetan y no interfieren en las decisiones productivas de M.B. y de su madre: *“Mis hermanos no mandan en el campo”*, subraya y explica que ha formado “equipo” con su madre (que la acompaña en la entrevista) y con un empleado permanente.

M.B. es flexible y abierta a las novedades. Toma sus decisiones productivas en dos niveles: i) por medio del diálogo informal con su madre, con el empleado permanente y con un vecino amigo que tiene formación como ingeniero agrónomo y ii) por medio de un diálogo profesional, con técnicos de cuatro entidades de extensión agropecuaria (Secretariado Uruguayo de la Lana, Facultad de Agronomía, Instituto Plan Agropecuario e Instituto de Colonización).

Sin embargo, la gran disponibilidad de asesoramiento técnico no siempre ha dado resultados positivos: durante la entrevista queda claro que existen conflictos y diferencias de opinión entre representantes de los distintos grupos de extensión rural, pero M.B. siempre tiene la última palabra. La sensibilidad por la naturaleza que se hace evidente a la hora de aplicar técnicas como los herbicidas o en el trato que le da al ganado: varias de sus decisiones productivas están motivadas por criterios estéticos o afectivos (elección de la raza, comercialización, etc.).

En los cuatro casos de mujeres “jefas” de unidades productivas, las entrevistadas manifestaron no tener problemas ni conflictos con sus empleados permanentes (siempre varones), con quienes luego de un periodo de ajuste mantuvieron buenas relaciones. Ese proceso de imposición de respeto también se repitió en entrevistas con mujeres jefas de unidades productivas de Brasil y de Argentina (Litre, 2010).

En el caso de las “co-jefas”, que en este estudio fue el grupo mayoritario (13 de las 20 mujeres entrevistadas), casi todas ellas son casadas y comparten las actividades de la explotación con sus maridos, a excepción de una que es divorciada y que comparte la explotación con sus hijos varones. Aquí se confirma que cuando existe la presencia de un hombre dentro de la unidad productiva, la mujer no logra desempeñar un papel totalmente decisivo (de “jefa”), sino que como máximo llega a tener un rol de “co-jefa”.

La principal diferencia con el grupo anterior no radica en las tareas que realizan, sino en cómo la realizan: en lugar de tener la última palabra, comparten las decisiones y los quehaceres de la explotación con el marido o con otro familiar. Si bien, ellas manifestaron que su función es la de colaborar y que no son imprescindibles para el trabajo, existen tareas puntuales que únicamente ellas las desarrollan cotidianamente. Los ejemplos más claros se encuentran en la ganadería bovina de leche, donde realizan la minuciosa limpieza de la sala de ordeño todos los días, cuidan los terneros dedicándole gran atención para que tengan una buena alimentación y trabajan en el ordeño mientras sus maridos preparan la alimentación de las vacas. Esta escasa valorización que se atribuyen las mujeres al trabajo que desempeñan, puede deberse a los temores que enfrentan cotidianamente dentro de la familia y en la sociedad, por ocupar, algunas veces, niveles superiores a los hombres (Niedworok, 1986).



A los 69 años, Z.B. de R. es co-jefa de una unidad productiva junto con su esposo y sus tres hijos (dos hombres y una mujer, cada uno dueño de su fracción dentro de la explotación). Esta co-jefa demuestra una gran habilidad para administrar herencias recibidas tanto por parte de su propia familia como por parte de su esposo que está casi ciego (lo que confirma que las mujeres adquieren mayor protagonismo cuando no existe un varón a su lado, o cuando este se encuentra imposibilitado de tomar las decisiones productivas importantes por algún impedimento físico o biológico). También demuestra una gran habilidad inter-personal para mantener la armonía entre las varias generaciones que viven juntas en la unidad productiva: hijos, hija, nueras, yerno, nietos y nietas. En sus propias palabras: *“Cada cual decide en su propiedad y manejan sus animales en su lugar, en sus 311 hectáreas. Yo crecí en una época en la que a los hijos no se los dejaba participar: nosotros queremos que los nuestros puedan hacerlo. Para hacer una venta de ganado, mi esposo, mi hijo y mi cuñado también deben estar de acuerdo y tener la idea de vender. También hay corrales de uso común, para trabajos “grandes”, como el baño de las ovejas, que hacemos juntos, y corrales de uso exclusivo de cada hijo, para los trabajos “menores”.*

Sobre las razones por las que continua viviendo en el campo a esta edad avanzada y los problemas de salud de su esposo, Z.B. de R. explica que continúan en el campo porque les gusta la actividad rural y porque no confían en delegar tareas a empleados permanentes. Como parte de su estrategia de control de la unidad productiva, esta co-jefa despidió al contador (porque *“cobraba muy caro”*) y está decidida a aprender a llevar la contabilidad de la explotación por cuenta propia, en una computadora. Llena de energía, esta entrevistada tiene una actitud casi matriarcal, sus hijos aun dependen en gran medida de las decisiones y el apoyo de su madre: *“Pagamos todos los gastos de nuestros hijos, incluyendo los salarios de los peones y el casero y el costo de la luz del generador. Por eso no nos agrandamos”* explica.

M.A.S. de M. es otra co-jefa (43 años, casada y con dos hijos). Además de contar con la habilidad de llevar la contabilidad de la explotación, es dueña formal de una parte importante del campo y del ganado: *“Yo decido y yo misma llevo los papeles, y el ganado y el campo que tenemos es de los dos, de mi marido y mío”*. La fracción de tierra de la esposa está dedicada por un lado a la cría de ovejas y por otro a la producción de leche y queso (tambo) que constituyen una fuente de ingreso permanente. La del marido (que también participa de la entrevista) se usa para el engorde de novillos para terceros (*“en capitalización”*). Confirma su papel de *“co-jefa”* cuando responde sobre los tipos y categorías de ganado, presenta un registro detallado realizado por ella y de ser quien controla fuertemente los gastos. Para el futuro plantea la intención de pagar deudas importantes contraídas con bancos, de comprar al Instituto de Colonización la fracción de tierra que heredó de su padre y de aumentar la cantidad de ganado.

El tercer -y último- perfil de mujeres estudiadas fueron las *“observadoras”*, que representan 3 de las 20 entrevistadas, con edades superiores a los 40 años. Las tres son casadas y viven en las explotaciones junto a sus familias. Las tres mujeres realizan tareas puntuales, que no están dentro de las principales actividades del

funcionamiento de la explotación, como lo es por ejemplo el cuidado de la huerta familiar. Generalmente su estilo de participación se explica por la falta de interés en la actividad (real o expresada como aceptación del rol patriarcal del marido) y algunas veces por el escasísimo espacio cedido por el marido para participar en las actividades del predio. Esto último se debe al escaso valor que el hombre le atribuye a la mujer en cuanto a las tareas rurales (Barthez, 2005).

Es el caso de G. de R., que participa de la entrevista por pedido de las entrevistadoras, pero que no habla, manteniendo una actitud tímida y reservada. Quien responde es su marido, que describe el papel de su mujer en la unidad productiva de manera paternalista.

4.3 RELACIONADAS A LA GESTIÓN DE LA EXPLOTACIÓN

Como parte de las actividades vinculadas a la gestión de la explotación, la contabilidad y la toma de registros son realizadas por más de la mitad de las mujeres entrevistadas, siendo ellas responsables de la actividad. Esto demuestra que existe un número importante de mujeres que presentan “habilidades” relacionadas al manejo de los números y la información técnica de la explotación; lo que ha contribuido a ascenderlas a perfiles más destacados como “jefas” o “co-jefas”. Por tanto, las que tienen una participación total en este trabajo son las mujeres “jefas”, mientras que las “co-jefas” que participan son aquellas que están más involucradas con el funcionamiento de la explotación. Dicha participación aumenta la autoestima de las mujeres y las posiciona en un espacio capaz de participar de forma importante en las discusiones del proceso de toma de decisiones, aumentando su poder de negociación, pues manejan información de relevancia. Las mujeres de perfil “observadoras” tienen una nula participación en estas tareas.

La importante participación de las mujeres en este tipo de actividades se debe a que es una tarea que se desarrolla dentro de la esfera doméstica, siendo compatible con otras actividades del hogar. También es relevante considerar que este trabajo demanda cierto grado de formación y la mayoría de las mujeres entrevistadas que realizan esta actividad culminaron la enseñanza básica a diferencia de los hombres que las acompañan.

4.4 CONCERNIENTES AL FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR Y LA FAMILIA

Diferencialmente de las actividades productivas en la unidad familiar (detalladas anteriormente), las actividades reproductivas (tareas del hogar) además de ser realizadas casi exclusivamente por las mujeres de los tres perfiles estudiados, continúan siendo responsabilidad casi total de ellas. Todas las mujeres entrevistadas declararon ser (y sentirse) “responsables” de estas tareas. La colaboración de los hombres en actividades puramente domésticas es muy baja y ocasional, aunque las mujeres aumenten sus horas de trabajo en las tareas relacionadas a la explotación.



La doble jornada laboral de las mujeres (Silveira, 2005), las obliga a ajustar el tiempo a sus múltiples responsabilidades, la posesión de hijos y las actividades domésticas básicas.

Algunas de las mujeres entrevistadas han utilizado diversas estrategias para poder continuar integradas al trabajo de la explotación: ajuste de horarios en la realización del trabajo (lo hacen más temprano cuando los niños descansan), utilización de accesorios de contención y protección para los niños (coches o corrales), etc. A medida que los hijos crecen y por tanto van tomando mayor independencia, las mujeres cambian las alternativas de cuidado y retoman su participación activa en las tareas. Así es como se comienza a dar la vinculación de los hijos con la explotación, la que evoluciona con el tiempo y edad de los niños.

4.5 TOMA DE DECISIONES: LA PARTICIPACIÓN FEMENINA

Directamente relacionado con las tareas que desarrolla cada una de las mujeres, se encuentra el proceso de toma de decisiones, que a los efectos de este trabajo fue considerado como una tarea más dentro de las que participan las mujeres. Se identificaron dos grupos de decisiones: i) decisiones económico-financieras relacionadas directamente con el manejo del dinero o el capital, y ii) decisiones técnicas que comprenden las innovaciones tecnológicas o el funcionamiento técnico de la explotación.

Las mujeres “jefas” son responsables de tomar ambos tipos de decisiones en sus respectivas explotaciones de forma individual. No obstante, algunas veces acuden a los técnicos de referencia en la búsqueda de opiniones relacionadas a los aspectos técnicos, sobre todo aquellos referidos a la incorporación de alguna técnica específica o cambios en el manejo tanto de animales como de pasturas. Vale la pena destacar que las mujeres “jefas” son más proclives a “escuchar” a los técnicos (ingenieros agrónomos y/o veterinarios), debido al interés por el aprendizaje continuo y a que cotidianamente se deben enfrentar a nuevos desafíos productivos. En el otro extremo están las mujeres “observadoras” que no participan para nada de este proceso interno de la unidad productiva, por no tener suficiente conocimiento de lo que sucede a la interna predial. En una situación intermedia están las mujeres “co-jefas”, que si bien algunas son responsables de la contabilidad y de tareas específicas como el ordeño o la recorrida de campo, no siempre participan en el proceso de toma de decisiones. Surge de los diálogos mantenidos con estas entrevistadas, que existe un intercambio de opiniones más fluido en las decisiones de tipo económico-financieras, donde ellas emiten opiniones que muchas veces son más consideradas que en las decisiones de tipo técnicas. A pesar de ello, consideran que la última palabra la tiene el hombre o “jefe” de la explotación. Sin dudas que aquí existe un peso importante de la división de tareas basadas en el género, que establece que el hombre debe dedicarse con prioridad a los asuntos productivos, tomando las decisiones correspondientes, y las mujeres a los reproductivos decidiendo únicamente en el universo doméstico (Chiappe, 2001).

4.6 VISIÓN DE LA ACTIVIDAD Y DEL FUTURO



Las mujeres entrevistadas en ambos rubros identificaron algunos aspectos de las actividades que realizan dentro de la explotación, que merecen su destaque. Por un lado, consideran que el trabajo que allí desempeñan es “duro”, dadas las desfavorables condiciones en que se efectúan las tareas: instalaciones sin comodidades y generalmente pensadas para el trabajo masculino (implican siempre la realización de fuerza física), se deben enfrentar a adversidades climáticas con frecuencia, la mayoría de las tareas implican trabajar con polvo, barro, excrementos de animales, etc., entre otras. Para las mujeres que trabajan en explotaciones bovinas de leche, el ordeño diario implica una carga de trabajo rutinario importante que lo torna “pesado” en cuanto a la dedicación y tiempo requerido. Por estas razones es que muchas de ellas manifestaron la necesidad de mejorar sus condiciones de trabajo, básicamente utilizando técnicas y tecnologías que permitan realizar las tareas más rápidamente, de forma menos penosa y encontrando más satisfacciones que estimulen los quehaceres cotidianos.

No obstante, las mujeres encuentran satisfacciones dentro de las labores cotidianas. Entre las más destacadas está la posibilidad de trabajar en el mismo ambiente donde se desarrolla la familia, facilitando la interrelación madre-hijos. También el hecho de ser independientes o no tener patrón, les da mayor autonomía y desempeño individual. Por otro lado existen algunos aspectos más relacionados al cuidado de los animales, como son el hecho de ayudar a las vacas en el momento de la parición o cuidar de los animales enfermos.

Existen otros factores más relacionados al ambiente externo de la unidad productiva que marcan la visión que tienen las mujeres de su actividad. El más destacado es la falta de un tejido social en el medio donde se inserta la explotación. Algunas de las dificultades que llevan a ello están relacionadas con la falta de infraestructura adecuada, y son las marcadas distancias, el mal estado de los caminos, la ausencia de servicios básicos (salud, enseñanza, etc.) y la falta de presencia institucional en la zona.

Estas características hacen que la actividad para las mujeres no se vuelva atractiva. Frente a esta realidad, las mujeres jóvenes buscan alternativas laborales y las mujeres que si optan por la actividad agropecuaria, encuentran limitantes en cuanto a la educación de los hijos; que muchas veces las obliga a emigrar a la ciudad para garantizarles mayores oportunidades de formación. Estas decisiones también se ven favorecidas, según las entrevistadas, por el escaso valor que se les atribuye a las mujeres en el medio rural uruguayo, donde predomina el “machismo” que dificulta la inserción de las mujeres en la comunidad.

5 TRANSFORMACIONES EN CURSO

Además de poder categorizar el trabajo rural femenino en Uruguay, este estudio permitió identificar una tendencia: las dos primeras categorías (jefas y co-jefas de la unidad productiva) se están tornando más frecuentes, mientras que el tercer grupo (observadoras) se encuentra en franca disminución.

Las entrevistas permitieron identificar al menos dos razones que explican esta tendencia: i) las nuevas preguntas incluidas en los censos agropecuarios y en las investigaciones sobre trabajo rural, que están permitiendo identificar y medir actividades antes ignoradas o desvalorizadas por las estadísticas oficiales, y ii) el aumento del protagonismo de las mujeres en el seno de la unidad productiva, surgido de mejores oportunidades de educación formal, del aumento de su autoestima y de la toma de conciencia sobre la igualdad de sus derechos respecto a los varones (principalmente en la herencia y la propiedad de los bienes) por parte de padres y esposos.

Sin embargo, nuestro trabajo también confirmó que cuando hay varones activos en la unidad productiva, el papel de las mujeres continúa siendo fuertemente condicionado por ellos. Los varones más “tradicionalistas” continúan prefiriendo excluir a las mujeres de las actividades consideradas masculinas y que exigen el uso de fuerza física (como el manejo del ganado y del tractor). Sin embargo, algunas mujeres jefas de unidad productiva crean estrategias para enfrentar tareas físicamente arduas sin gran esfuerzo (como S.R., que “domesticó” su ganado vacuno para que las vacas se acerquen al corral para alimentarse con sólo oír su silbido, sin necesidad de correr o de usar perros entrenados).

Al mismo tiempo, son cada vez más los varones que reciben de buen agrado un involucramiento mayor en esas áreas. Pero esos varones “modernos” y abiertos a los nuevos roles femeninos aún son una minoría en la ganadería uruguaya (y en la ganadería del bioma Pampa de Argentina y de Brasil en general, como lo demostró el trabajo de Litre, 2010). En los casos en los que el varón está presente en la explotación agropecuaria, la mujer consigue saltar las fronteras del hogar y tomar decisiones productivas relevantes cuando son propietarias formales de bienes (como la tierra o el ganado), especialmente por medio de herencias. Eso obliga al compañero o hermano a dividir el poder de decisión. Otra clave para la autonomía femenina es la posesión de alguna habilidad exclusiva (de la que el varón carece), como la capacidad de llevar la contabilidad financiera (en libros o en una computadora) y los registros de stock y de sanidad animal, así como otras actividades intelectualmente más complejas (como manejo del crédito).

Entre los obstáculos para alcanzar una mejor posición en la explotación agrícola dedicada a la ganadería se encuentran la inseguridad (como los asaltos y el robo de ganado), la dificultad para encontrar empleados asalariados de confianza y que respeten el hecho de ser comandados por una mujer, y el difícil equilibrio entre las dos jornadas impuestas por las actividades productivas (manejo del ganado y de pasturas), así como por las responsabilidades vinculadas al hogar y a la crianza de los hijos. Finalmente, se hace necesario reconocer una manera típicamente femenina de comandar una explotación, que incluye una mayor preocupación por el bienestar del ganado (por ejemplo, evitando manejar el ganado con perros que muerden a las vacas y usando infraestructura más confortable para el rebaño) y un marcado respeto de la naturaleza y la biodiversidad que las lleva a evitar el uso de agroquímicos que podrían aumentar el rendimiento de las pasturas.





6 CONCLUSIONES

Este estudio confirma que, las posibilidades que tienen los sistemas nacionales de estadística para compilar y difundir informaciones sobre el trabajo femenino no registran el trabajo no remunerado de las mujeres en las explotaciones agrícolas familiares y han subestimado sistemáticamente la contribución de la mujer a la producción agropecuaria.

Las mujeres manejan su pesada carga de trabajo y el tiempo que les ocupa organizándose con otras mujeres (de la misma familia o vecinas) o contratando mano de obra asalariada, cuando cuentan con ingresos u otros recursos.

A contracorriente de la invisibilidad del trabajo rural femenino en el mundo, este estudio presenta hallazgos empíricos que contribuyen a acercarnos a: i) cómo se organiza el trabajo de mujeres dedicadas a la ganadería bovina de carne y de leche (a partir de cruces entre perfiles y tareas, y consideraciones sobre la gestión de la explotación y del tiempo); ii) las diferentes dinámicas y perfiles de toma de decisiones, según los perfiles y roles de las mujeres; iii) una dimensión más subjetiva de las mujeres ganaderas, con sus percepciones y visiones de sus propias actividades laborales.

Pese al claro aumento de mujeres “jefas” y “co-jefas” en las explotaciones, los cambios en la organización del trabajo en la ganadería bovina siguen produciéndose de forma lenta, haciendo que las mujeres emprendedoras encuentren dificultades cotidianas para desarrollarse, sobre todo relacionadas a la gestión del funcionamiento del hogar y reconocimiento de su trabajo.

En este sentido, los aportes de este estudio, derivados del trabajo empírico, se revisten de un componente práctico- normativo donde se apunta a algunas “recomendaciones” para la puesta en marcha de políticas públicas, otros estudios académicos, programas de desarrollo rural u otro tipo de iniciativa de intervención en la realidad aquí analizada.

1. La tenencia formal de la tierra y/o de los animales, aún en pequeñas cantidades, aumenta el poder de negociación de las mujeres con los varones. En efecto, la tierra constituye un activo económico que asegura el sustento económico de las mujeres y de sus familias; es base de la economía, del poder y la independencia (FAO, 2013).

2. El incremento de habilidades y conocimientos específicos, que no requieran necesariamente el uso de una gran cantidad de fuerza física: las mujeres que, por ejemplo, son capaces de realizar la contabilidad o gestión administrativa de la explotación son más valorizadas y respetadas recobrando su autoestima.

3. Un asesoramiento técnico y tecnológico moderno y no machista, orientado a la toma de decisiones productivas: las mujeres parecen más abiertas que los varones a lo nuevo, y más flexibles y proclives al intercambio de opiniones con técnico(a)s rurales, lo que les permite capitalizar la intervención de lo(a)s mismo(a)s en la

explotación y abre las puertas para la implementación adecuada de políticas públicas para el desarrollo sustentable de la ganadería uruguaya.

4. La valorización oficial, especialmente por medio del acceso a créditos específicos, del modo femenino de ver la naturaleza y la agricultura, que incluye una mayor preocupación y cuidado por la conservación de la biodiversidad, por el bienestar animal y por la calidad de lo producido, incluso en detrimento de una mayor rentabilidad económica.

5. La mejora de los censos agropecuarios, que con frecuencia registran solamente los datos del agricultor principal, el que se define culturalmente como el “jefe de familia”. En el caso de la agricultura familiar, este tipo de registro obstaculiza un análisis de género riguroso, porque ignora la participación de la gran mayoría de mujeres rurales adultas –las casadas y unidas en alguna forma- en las decisiones agropecuarias y en el manejo de las explotaciones. Al respecto, y siguiendo las propuestas planteadas en el Programa Mundial del Censo Agropecuario 2010 (FAO, 2013), se pueden efectuar las siguientes recomendaciones:

- a. El concepto de *agricultor principal* debería ampliarse para reconocer que más de una persona puede estar al frente de la explotación, mediante la incorporación del concepto de *productor conjunto*.
- b. La pregunta sobre quién toma las decisiones se debería hacerse en plural (quién o quiénes toman las decisiones).
- c. Se debería dejar, por lo menos, dos espacios en el formulario para la respuesta, para evitar sesgos de género.
- d. Para facilitar el reconocimiento cuantitativo de las actividades agropecuarias de la mujer, se deberían considerar los conceptos de *subexplotaciones* y *subproductores* como una manera de registrar actividades realizadas, independientemente, por otros miembros del hogar que no sean el jefe.

Estas consideraciones facilitarían la implementación de programas de desarrollo rural que procuren la sostenibilidad de la producción familiar en el agro uruguayo, teniendo en cuenta que las mujeres rurales son quienes sostienen y perpetúan la vida de la familia en el campo. Este trabajo de investigación también presenta limitaciones, ya que algunos temas que deberían ser explorados con mayor profundidad han sido dejado de lado por falta de espacio. Por ejemplo, respecto del “proceso de imposición de respeto” llevado a cabo por algunas mujeres para demostrar sus capacidades para manejar la unidad productiva, se impone una rigurosa reflexión teórica sobre los procesos de *autoridad* y de *legitimación* en el seno de la familia. Así, cabe preguntarse en futuros estudios cómo se construye esta legitimación del rol femenino y cuáles son las contradicciones del proceso de autoridad en el caso de las mujeres. En la misma línea, otras discusiones como, por ejemplo, la relación entre estado civil (soltera, divorciada, viuda...) y el perfil productivo femenino (jefa, co-jefa, observadora pasiva) merecen una mayor atención analítica en futuros estudios sobre políticas públicas y género en áreas rurales.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AGARWAL, Bina. Gender relations and food security: coping with seasonality, drought and famine in South Asia. *In*: L. Benería y S. Feldman (eds.). **Unequal Burden: Economic Crises, Persistent Poverty, and Women's Work**. Boulder: Westview Press. 1992.
- BALLARA, Marcela; PARADA, Soledad. **El empleo de las mujeres rurales: Lo que dicen las cifras**. FAO/CEPAL, 2009.
- BARTHEZ, Alice. **Devenir agricultrice: à la frontière de la vie domestique et de la profession**. *Économie rurale*, n° 289-290, septembre-décembre, pp 30 - 43. 2005.
- BLANCHET, Alain; GOTMAN, Anne. **L'enquete et ses méthodes: l'entretien**. *Sociologie*, N° 128, Paris. 2005.
- BOYATZIS, R.E. **Transforming Qualitative Information**. Thousand Oaks: Sage Publications. 1998.
- BRAUN, V.; CLARKE, V. **Using thematic analysis in psychology**. *Qualitative research in Psychology*, 3, 77-101. 2006.
- BRANDTH, Berit. **Gender Identity in European Family Farming: a Literature Review**. *Sociologia Ruralis*, vol. 42, n° 3, pp 181 - 200. 2002.
- CHIAPPE, Marta. **Cada uno a lo suyo: contribuciones de las mujeres a la producción lechera del Uruguay**. *Revista de Economía Agrícola*, vol. 48, n° 2. 2001.
- CHIAPPE, Marta. **La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina**. Informe de la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción. Montevideo, 2005.
- COURDIN, Virginia. **Caractériser l'engagement et la place des femmes en élevage: comparaison de situations francaises et uruguayennes en élevage bovin laitier**. Mémoire Master 2: Biologie, géoscience, agroressources et environnement. Spécialité Productions animales en régions chaudes. Université Montpellier II. France, 2008.
- DE LEÓN, Kirai. **El Uruguay rural y sus mujeres: producción, trabajo y organización**. Montevideo: GRECMU, 1993.
- DE WALT, Kathleen; DE WALT, Billie; WAYLAND, Coral. **Participant observation**. *In*: Handbook of methods in cultural anthropology. Estados Unidos da America: H. R. Bernard Edition, 1998.
- DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICAS AGROPECUARIAS. **Censo General Agropecuario 2000**. Montevideo: MGAP, 2001.
- DROY, Isabelle. **Femmes et développement rural**. Paris: Éditions Karthala, 1990.

FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION. **Construyendo una Agenda de Políticas Públicas para las Mujeres Rurales: Autonomía Económica, Igualdad de Derechos y Lucha contra el Hambre.** Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Brasilia, Marzo 2013; Santo Domingo, Octubre 2013. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/019/as548s/as548s.pdf>. Visitado en: 30/04/2014.

GARCÍA, Verónica Vázquez (coord.). Género, medioambiente y desarrollosustentable: reflexionesteóricas y metodológicas. *In:* Verónica Vázquez García (coord.). **Género, Sustentabilidad y Cambio Social en el México Rural.** México: Colegio de Postgraduados, 1999.

LAMAS, Marta. **Género, Desarrollo y feminismo en América Latina.** Revista Pensamiento Latinoamericano (*Online*). 2007. Disponible en: <http://www.pensamientoiberoamericano.org/xnumeros/0/pdf/pensamientolberoamericano-24.pdf>. Visitado en 01/04/2012.

LITRE, Gabriela. **Os gaúchos e a globalização: Vulnerabilidade e Adaptação da Pecuária Familiar no Pampa do Uruguai, Argentina e Brasil.** Tesis de Doctorado en Desarrollo Sustentable. Área de Concentración: Política y Gestión Ambiental, Centro de Desarrollo Sustentable. Universidad de Brasilia, Brasil. Tesis de Doctorado en Geografía y Ordenamiento Territorial. Universidad París III, Sorbonne-Nouvelle. Francia, 2010.

LOLA, Luna. **Mujeres y Sociedad: Nuevos Enfoques Teóricos y Metodológicos.** Ed. Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad - SIMS. Universidad de Barcelona, 1991.

MANDL MOTTA, Betty. **Las mujeres productores de alimentos en Uruguay. Tecnología y comercialización.** *In:* Programa de Análisis de la Política del Sector Agropecuario frente a la Mujer Productora de Alimentos en la Región Andina, en Cono Sur y el Caribe. IICA, Santiago de Chile. 1996.

MARTÍNEZ, Ana Sabaté. **Género, medioambiente y acciónpolítica: un debate pendiente en la Geografía Actual.** Anales de Geografía de la Universidad Complutense. 2000.

NIEDWOROK, Nelly. La mujer rural: familia y trabajo en el Uruguay. *In:* **La mujer en el Uruguay: ayer y hoy.** Montevideo: GRECMU/EBO, 1986.

SCOTT, Joan. **Unecatégorie utile d'analysehistorique.** Cahiers du GRIF. Paris: Printemps, 1988.

SILVEIRA, Sara. Desarrollo rural, género y formación para el trabajo. *In:* **Participación, productividad y formación: La trayectoria de la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay.** CINTERFOR/OIT, Montevideo. 2005.

STAKE, Robert E. **The Art of Case Study Research.** California: Sage: 1995.

UNIFEM. **El progreso de las mujeres en el mundo** *In:* Mujeres, trabajo y pobreza. Martha Chen, Joann Vanek, Francie Lund, James Heintz con Renata Jhabvala y Christine Bonner. UNIFEM, PNUD y OIT, 2005.

VITELLI, Rosana. **Situación de la mujer rural en Uruguay**. Santiago de Chile: FAO/RLC, 2005.

WOLCOTT, Harry F. **Writing Up Qualitative Research**. California: Sage. 2009.

